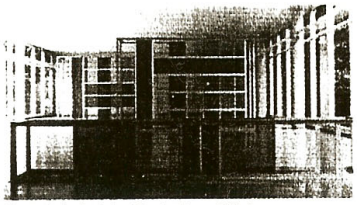
LAURA LIO

Galería May Moré. Madrid.
General Pardiñas, 50.
Hasta el 10 de marzo.
De 70.000 a 600.000 pesetas

Estas últimas obras de la bonaerense Laura Lio (1967), pueden recordar a los caminos propios de escultores como el norteamericano Puryear. Sin embargo, explicarlas como un rescate de lo artesanal-primitivo y del profundo acento en los materiales orgánicos frente al formalismo parece insuficiente; para empezar, porque son fundamentalmente escultóricas pero no únicamente. Dibujos y grabados juegan aquí el papel de algo más que acompañantes. No son sólo parientes cercanos, sombras o reflejos, sino esquemas gráficos y sin profundidad de las piezas. Es la idea vinculada a la línea el motor de todas estas obras, tanto de las que remiten a las formas de jaula, telaraña o red, como de las que aluden a nidos, colmenas o capullos de seda. En sus esculturas, Lio extrae la línea de su ideal retícula para abordar el espacio allí donde no llega el dibujo: en el vacío, lo que no puede contener un plano. Desde luego, al margen de todas estas connotaciones físicas y metafísicas y de toda evocación poética, nos encontramos con la rotundidad tosca de los materiales naturales (hierro, alambre, tejidos, maderas de distintas clases...) y con sus relaciones de tensión y afinidad. Una hermosa defensa de la escultura. **Abel H. POZUELO**

Escultura de Laura Lio



Vista de la instalación de Liam Gillick

LIAM GILLICK

Galería Javier López. Madrid.
Manuel González Longoria, 7.
Hasta el 31 de marzo.
De 2.550.000 a 5.100.000 ptas.

Las piezas principales que presenta Liam Gillick en su primera individual española siguen claramente la estela de diversos proyectos iniciados a mediados de los años noventa que se insertan en una estética en principio desconcertante pero repleta de coordenadas que integran inmediatamente al espectador en su discurso. Gillick (Aylesbury, Reino Unido, 1964) compagina su trabajo creador con la docencia y otras actividades "que no cabrían en una galería". No hay duda de que su producción artística parte de presupuestos minimalistas y conceptuales. Estructuras modulables de plexiglás coloreado que definen espacios en permanente transformación en los que sitúa al espectador. Espacios cambiantes que nos hacen preguntarnos sobre la condición del hombre en la sociedad. Cuestiones como las consecuencias de nuestras acciones, por qué decidimos una cosa en vez de otra en un momento u otro, o por qué algo es ahora de una manera y de otra en otro momento. Conjeturas de todo tipo que nos hacemos a diario, a gran velocidad. Gillick nos invita a entrar en un mundo de hipótesis y certezas, de utopías y contradicciones constantes donde la confusión y el orden están a la orden del día. **Javier HONTORIA**

DAMIÁN FLORES

My Name's Lolita Art. Madrid.
Salitre, 7.
Hasta el 1 de marzo.
De 160.000 a 600.000 pesetas

Damián Flores (Acehuche, Cáceres, 1963) expone por primera vez en la galería madrileña My Name's Lolita aunque ya lo ha hecho en un par de ocasiones en su espacio de Valencia. Catorce pinturas, siempre sobre madera, de pequeño y mediano formato, componen una muestra en la que se deja entrever el interés del artista por las distintas arquitecturas que va encontrando a su paso. Edificaciones diversas en variados emplazamientos. Desde casetas de primeros auxilios hasta casitas de pescadores. Las primeras obras en la galería revelan, asimismo, el talante con que el pintor se aproxima a la pintura. Utiliza Flores una dialéctica figurativa que nos traslada a la pintura norteamericana pero que, a su vez, nos remite directamente a la luz mediterránea, en capas planas de pintura, de la que se han apropiado tantos artistas, valencianos o no, afines a esta galería, como Pedro Esteban, Charris o Sicre. A medida que continuamos nuestro recorrido por la exposición, comenzamos a percibir cierto gusto por las formas clásicas. Flores introduce en su temática toda suerte de torsos desnudos enfrentados a arquitecturas de raigambre clásica con veneras y nichos en composiciones de mayor sobriedad. **J. H.**

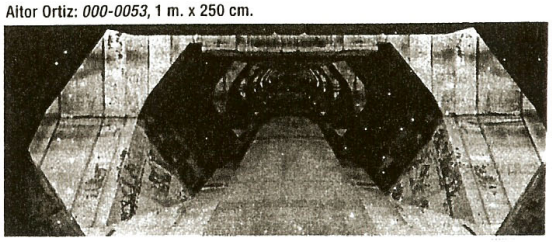
FELICIDAD MORENO

Galería Luis Adelantado. Valencia.
Bonaire, 6.
Hasta el 4 de marzo.
De 125.000 a 1.000.000 pesetas

Tras la presentación de su primera exposición individual en Valencia en1998, regresa ahora Felicidad Moreno (Lagartera, Toledo, 1959) con su obra reciente, que no es sino una expansión de la obra anterior. Si bien se muestran también en esta exposición algunos lienzos en directa conexión con aquella obra, en la que la pintora echaba mano de motivos vegetales, a base de acrílicos, óleos, esmaltes, sprays y emulsiones, dando cabida a un tipo de pintura desusada, sus cuadros recientes ofrecen la prolongación de esa pintura en una nueva dimensión, en la que entran en juego los formatos. Cuadros, en su mayoría circulares, se ponen a la vista a modo de dianas en las que el color busca la disconformidad tonal y se aplica en fondos que dejan ver su denominación de origen textil. Llevando la pintura a tomar parte en todo tipo de encuentros fortuitos, Felicidad Moreno entabla, a partir del uso de terciopelos, una extraña síntesis entre contenido y continente, entre fondo y superficie. De este modo, consigue crear un insólito mestizaje en el que intervienen variopintos cruces genéticos, capaces de lograr un híbrido pictórico provisto de formas sintéticas y materias orgánicas de diversa condición y figura –tales como círculos, puntos, espirales y líneas–, en una caótica conjunción cósmica. **José Luis CLEMENTE**

AITOR ORTIZ

Galería Gianni Giacobbi. Palma de Mallorca.
Ribera, 4.
Hasta principios de abril.
De 275.000 a 600.000 pesetas

De la mano de las nuevas tecnologías y la ciencia-ficción cobran creciente visibilidad (e incluso viabilidad) nuevos entornos espaciales. Desde una perspectiva de superación del "conocimiento visual clásico" y subvirtiendo conceptos como "estructura", "construcción" o "destrucción", Aitor Ortiz (Bilbao, 1971) reflexiona sobre la alteración de la percepción y experiencia convencionales del espacio. Por medio de la manipulación fotográfica de arquitecturas urbanas e industriales, a las que aplica duplicaciones, superposiciones y cambios de escalas creados en el ordenador, espacios humanos pierden sus referencias, adquiriendo a cambio insólitas proporciones y extrañas simetrías que les hacen inquietantes e irreales aunque estéticamente fascinantes. De visión panorámica y monumental, su nitidez, neutralidad e indiferenciación son también desconcertantes. **Pilar RIBAL**

Aitor Ortiz: ***000-0053,*** **1 m. x 250 cm.**